

Biblioteca Nacional
187
Montevideo

AÑO IV MINAS, DOMINGO 7 DE ABRIL DE 1901 NÚM. 187

EL CRIOLLO

Periódico gauchesco y de esas puebleras; humorístico,
noticioso y otras hierbas

-No hace liga con ningun partido-

PROPIETARIO-ADMINISTRADOR: MARCELINO I. PEREIRA

CAPATÁZ: PÁNFILO MOREIRA.

COIMA

En el pueblo: Un año adelantao 2.00--Un mes 0.20
Juera del pueblo: Un año adelantao 2.50--Un mes 0.25
Un número suelto 0.06

ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA: CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 160

MINAS
Imprenta de El CRIOLLO
1901

LA POSITIVA

Sastrería y Ropería

De Marcelino Torres España

Prontitud Positivismo Equidad
Elegancia Corte irreprochable Esmero

CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 201

Al lado del almacén de los Sres. Aguerrebere Hermanos.

D I S P O N I B L E

**“EL PROGRESO”
SASTRERIA**

De Antonio Torres España

urtido permanente de casimires de los mejores fabricantes

PRONTITUD Y ESMERO—ZAPICÁN



EL CRIOLLO

PERIÓDICO GAUCHESCO Y DE COSAS PUEBLERAS; HUMORÍSTICO, NOTICIOSO Y OTRAS HIERBAS

No hace liga con ningún partido



Propietario-Administrador
MARCELINO I. PEREIRA

APARECE LOS DOMINGOS

Capatáx

PÁNFILO MOREIRA

ODIOS VIEJOS

(CUENTO CRIOLLO)

DON AIRE, siempre galante,
Me obsequia en «Liquidación»;
Yo aprovecho la ocasión
Retribuyendo al instante.

R. B.

Continuación.

Jurado por su parte conversaba con Salazar, su peón de confianza: si alguna duda me quedaba, le decía, ahora se me ha quitado. La señita del pañuelo le juzgó traidora y ya no me va á pialar por más que agrande la armada.

—Pa mi gusto ansina es, comandante, y acabándose esta luna ya lo podemos borrar si es que se allega de noche.

—Güeno, pero no hay apuro; yo le voy á armar la trampa que va á caer sin dar un grito. Lo que si que no hay que errarle en la primera porque si no es medio diablo.

El desgraciado Soria no podía oírle: Hubiera temblado al oír aquella terrible sentencia de Jurado. Ignorante de la trama que contra él se urdía, proseguía con estricta regularidad sus nocturnas visitas. Las pocas noches de luna que aun le quedaban las gozó sin obstáculo al lado de Matilde. Los perros lo conocían ya, no le ladraban ni le salían á su encuentro.

Dejaba su doradillo bajo uno de los talas que rodeaban la manguera y seguro de que nadie denunciaba su llegada, se aproximaba con cautela á la ventana del cuarto de su amada encontrando á ésta tras la verde enredadera que serpenteaba por entre las rejas. ¡Cuantos besos, cuantas caricias se prodigaban aquellos seres que el único crimen de que los podía acusar Jurado era el de quererse con delirio!

Esta es la última noche de luna, le decía Soria; mañana no tendré que andar con rodeos para venir á verte.

Sin embargo, exclamó Matilde, yo tengo miedo por tu vida y cuando me acuerdo de que tu divisa no es la de él, tiembro como las hojas de esta enredadera. Ya sabés como es de malo para los que no son de su pelo y.... que se yó, cada hoja que arrastra el viento ó cualquier otro ruidito me hace pensar en tu vida.

—Quedá tranquila Matilde, que nada ha de suceder, pero si algo sucediera no ando tan desprevenido.

Siguió Soria hablando muy bajito con su amada y ya cerca de media noche se despidió de ella con un extrecho abrazo, que debía ser el último, diciéndole muy quedo: hasta mañana!

Abarcó con una mirada recelosa todo el exterior de la estancia y viendo las demás ventanas cerradas respiró tranquilo.

Se acercó con paso lento al tala y montando en el doradillo salió al paso, volviendo la cabeza hacia Matilde varias veces hasta desaparecer en el bajo.

Dos noches pasaron sin que Soria acudiera á sus citas debido á muchas ocupaciones, pero ya no podía resistir más: á la noche siguiente ya se encamino á aquel lugar que conocía palmo á palmo.

La noche estaba oscura pero bastante serena y apesar de lo primero Soria no erró ni una pulgada de su rumbo.

Casi al costear la entrada á la manguera el doradillo arrolló el cuerpo, hinchó las narices con fuerza y con las orejas paradas se sentó dando un resoplido enorme.

Aquí pasa algo, se dijo Soria, y rápido como el pensamiento preparó sus pistolas y tocó enseguida con sus escuelas al doradillo pero este no se movió del sitio.

Todo esto pasó en unos segundos. El caballo dió una espantada, que aunque enorme, apenas movió del recado á Soria y éste con la

rapidéz del rayo se tiró del caballo sujetándolo con la izquierda del cabresto mientras con la derecha empuñaba su arma favorita. Apenas había tocado el suelo cuando sintió pisadas á su espalda. Hizo frente á ese lado y a pesar de que tenía la muerte ó un metro de su cabeza no perdió ni un ápice de su acostumbrada serenidad. Vió que un hombre que no pudo conocer y que tenía ya casi encima le tiró con fuerza un terrible hachazo á la cabeza y más ágil aun que el brazo de su adversario dió un salto atrás sintiéndose herido en el brazo izquierdo al evitar el golpe, mientras que sin exhalar un grito y casi sin fijarle puntería le disparó sus pistolas.

Enseguida sintió un ruido como el de un arma al caer al suelo, vió que su adversario tambaleó como un ebrio y rodó plomo sobre el pasto, balbuceando estas cuatro palabras entrecortadas: ¡Ay, me.... me muero co..... co....mandante!

Esto le dió á comprender á Soria que el drama era obra del matón y que éste debía estar muy cerca de aquel lugar, no desperdició un segundo: se echó á lo largo sobre la tierra mirando su superficie hacia el horizonte.

(Continuará.)

"LATAS"

*Para Don Antonio
Estela—Minas.*

Continuación.

Escusado es decir que la *secta* que nos ocupa—pues es una verdadera secta de atormentadores inofensivos hasta cierto punto—se ensaña particularmente en los amigos íntimos, pues éstos son los más indicados para soporlar los suplicios *lateriles* precisamente por eso, por la cuestión de la intimidad, que ofrece al *amigo-víctima* pocas salidas para rehuir el suplicio á que lo obliga la intimidad con un individuo afiliado á la honorable secta de la *lata*; y raras veces vemos al latero sitiár con el tormento de la *lata* á un extraño, al menos con éxito, pues estos son de difícil entrada y el latero no puede despacharse á su gusto, aunque algunas veces, cuando se ofrece un caso favorable entrevistado por un *tanteo* previo, por una *latita* de exploración, entonces sí que

el latero hace gala de sus implacables discursos, con obstinación, como si se tratara de convertir á un profano, con una vehemencia raya en paroxismo y que parece querer envolver á toda costa en sus redes martirizantes á la indefensa y desprevenida víctima.

Pero una de las fases más interesantes y curiosas que ofrece el latero, es el caso que se produce cuando, en cierto periodo de sus peroraciones, cuando reconcentrada toda su atención en el tema que desenvuelve, parece hipnotizarse por si mismo y no repara lo que pasa á su alrededor, y la víctima, el infeliz *lateado*, aprovecha esta circunstancia salvadora para desprenderse de la fascinación del *verdugo* y marcharse más ligero dando gracias á Dios.

Entonces podemos observar al latero, solito en una esquina, ó en mitad de un camino, ó en cualquier otro punto, hablar y mas hablar incansable; hacer numerosos ademanes, como si fuera un orate, y realmente el transeunte lo toma por tal al verlo debatir con voz acalorada y energicos ademanes, pero sin dirigirse á nadie, porque como hemos dicho, la víctima libertándose por una misericordia del cielo, se ha retirado apresuradamente dejando que el latero siguiera el curso interminable de la *lata*.

Pero si hay ó no diferencia fundamental entre el *solo* y la *lata*, no lo discutiremos nosotros aunque nuestro humilde criterio nos permite aceptar que son una misma cosa, y por consecuencia aceptamos los vocablos *lata*, y *solo* como sinónimos.

También conceptuamos que la existencia de esas dos ramas de tan importante *escuela* retórica, es un cisma que se quiere introducir en la conspicua *secta*, con fines malévolos; pero notamos que nos hemos extendido demasiado en digresiones y casi nos hemos olvidado decir quien es el tal Isabelino Ventosa que hemos traído á colación al principiar estos renglones, y aunque ya no podrémos hacer la apología como quisiéramos de don Isabelino Ventosa, que como habrá comprendido el lector, es un *latero*, y un *latero* insigne, por añadidura, relatáremos un caso desagradable y que pudo tener consecuencias funestas, que le ocurrió á un amigo de don Isabelino por obra de

una lata de éste y que lo pinta bastante aproximadamente.

Postrada en cama y en una situación apurada la señora del amigo de don Isabelino, aquél tuvo que ir apresuradamente á la botica cercana en busca de unos medicamentos urgentes, y ya volvía con estos, sofocado y sudoroso, pues se trataba de un caso bastante grave, un parto que se presentaba difícil; pero el bueno de Sisebuto, que así se llamaba, tuvo tan mala suerte en este trance, que se topó de manos á boca con don Isabelino, quién lo detuvo apesar de las resistencias y las razones aducidas por Sisebuto.

—¡Oh, Sisebuto mío! ¡Detente! ¡tanto tiempo sin verte! ¿Como te vás?

—Regular, querido Isabelino; voy con prisa, mi señora.....

—Tu señora... ¿qué?

—Grave, querido; muy grave... adios! Hasta la vista. Isabelino.....

—Espera un momento, Sisebuto mío; ¿que tiene misia Dorotea?

—¡Ah, querido! Se trata de un caso grave, un parto difícil, peligroso... adios!....

—Pero hombre, no te desesperes; desecha temores, ven aquí, hombre! La ciencia es poderosa y debes confiar en ella.....
(Continuará).

DON AIRE.

INTIMAS

Yo sé que no he de verte más.... yo sé que en vano imploro de la suerte adversa un destello de luz que ilumine esa [región oscura en que yace mi mente sumergida...! ¡Yo sé que solo, me es dado evocar tu recuerdo en horas de agonía y de soledad moral!

Por eso, en mis largas horas de insomnio y de tristeza, la reminiscencia de tu recuerdo viene á mi memoria como fiel mensajera de un afecto que pasó, y repercute en mis oídos el eco de un acento que se extinguió como un débil suspiro lanzado en el vacío—Tu recuerdo vivifica una á una las flores de mi alma..... Si las que crecen en los jardines languidecen sin el rocío, ó sin una caricia de la brisa matinal, las que crecen en mi alma perderían su frescura, su aroma y su color si de intervalo en intervalo no viniera á conreirles tu recuerdo.

ESTELA.

Zapican Marzo 10 1901.

Un cuento

Sr. Director de EL CRIOLLO.—D. Marcelino I. Pereira.

Señor Director:

Aquí, en Piedras de Afilar, rinconcito pintoresco del Dpto. de Canelones, vive como Vd. sabrá, un paisano con visos de pueblero, que el destino y los padres (de él se sobrentiende) tubieron la suerte ó la desgracia de hacer que se llamara Visitación Cantimplora.

Pues bien, Señor Director, el referido paisano, amigo de la literatura y admirador de todo lo bello, para borrar de su alma la impresión de tristeza que causa la imponente magnificencia del campo en esas noches de luna, en que la tierra dormita acariciada por los argentados rayos de nuestro satélite, ha ideado reunir á sus amigos (paisanos menos civilizados que él) para pasar unos ratos deliciosos, tomando cimarrón ó mejor dicho mate, oyendo ó tocando la guitarra y refiriendo sucesos, aventuras, cuentos y leyendas del pago.

Ya han empezado las reuniones, y puedo asegurarle que no dejan nada que desechar. Todos están entusiasmados, pues Visitación Cantimplora, les ha prometido hacer publicar en letras de molde, en el simpático CRIOLLO todo lo que relaten ya sean sus relaciones verdaderas, ya forjadas por fecundas y vivas imaginaciones.

Empiezo pues, Señor Director, por enviarle una de Visitación Cantimplora. Si no le parece mala y no quiere hacer quedarmal al referido paisano, le ruego la publique, y verá con que gusto seguirá alegrando estas reuniones.
Un concurrente.

EL CABO JUAN MENDEZ

PARA Ño TIOFILO.

Maldita sea mi suerte, murmuró Juan. Que noche perra, estoy calado hasta los huesos y no puedo olvidarme de aquello.

Y que se le va á hacer, compadre, dijo á esto un hombre bajo, que se hallaba tendido al lado de Juan, envuelto en un poncho patrio.

Tu no sabes, Luis, contestó al que le había llamado compadre, que soy el más desgraciado de la campaña, que si ando en la guerra es en busca de emociones que mitiguen en parte las penas que me abuman; que vivo triste y de desesperado y solamente tu eres el único que no se rie al verme sufrir.

Es que yo conozco las causas de tus penas. Mira, lo mejor del caso es tratar de olvidar lo pasado. De otra manera el dia menos pensado amanece muerto de una rabia y adiós ven-

ganza. Entences si, que el otro, vá á poder pasar contento con la seguridad de que nadie le tomará cuenta de sus cochinadas. Con que así, echa en olvido toda esa triste historia y si a algún dia puedes cobrarte, aprovecha bien la ocasión.

Dices bien, Luis, trataré de olvidarlo todo, pero si algún dia se cruza por mi camino ese miserable, te aseguro que hago un escarmiento con él.

Cabo Méndez, gritó una voz sonora que interrumpió el diálogo entablado entre los dos compadres.

Ordené sargento, contestó Juan, poniéndose rápidamente en pie, al mismo tiempo que hacía la venia á su superior.

A ver, ligero, tome cuatro hombres y vaya á reconocer el babra de Betete.

Mucho ojo compadre, dijo Luis, apenas se hubo retirado el sargento, mire que el paraje es peligroso. Cuidado con el cuero,

No tenga miedo, á mi no me fuman así no más; soy zorro viejo en estas cosas. Adios.

Que te vaya bien.

El silencio volvió á reinar; la tierra dormitaba á merced de las sombras, y el agua seguía cayendo siempre de una manera lenta y acompañada.

Cadete Pámes ¿no siente ruido? preguntó Mateo, uno de esos viejos servidores á quien tenían desvelado los sucesos del dia anterior.

Debe ser el cabo Mendes que anda en comisión.

Y á propósito cadete ¿que le parece á Vd. ese mozo? Siempre lo veo muy triste, y le juro que me gusta verlo despreciar las burlas de sus compañeros. Cualquiera diría que es un cobarde; pero yo que lo he visto ayer meterse entre una lluvia de balas y luego cargar de firme contra el enemigo y repartir sablazos á diestra y sin iestro por salvar la vida del Capitan Gutierrez, no creo que tenga miedo de los que se burlan de él, sino por el contrario creo que los desprecia.

Pues yo amigo Mateo soy de su misma opinión, para mi el cabo Mendes es un valiente, lo que no comprendo es como permiten que se burlen continuamente de él.

Vaya á saberlo uno, pasan tantas cosas en la vida.

Tiene razón Mateo, dijo á esto Luis. Yo conozco bien á Méndez, soy su compadre y sé toda su vida. No se metan mucho con él; pues el dia menos pensado va á hacer con alguno una barbaridad.

¿Quiere contarnos la historia de su compadre? dijo Mateo.

No se haga de rogar, dijo el cadete.

(Continuación.)

EL POEMA DEL PRIMER BESO

Dulce caricia anhelada,
que encierra tanta ternura,
tanto néctar de ventura,
tanta esperanza soñada!
Bella ilusión sonrosada
de un corazón que amor siente;
primavera sonriente
de un bienestar adorado,
tesoro de un bien amado
si se ama sinceramente!

De las caricias, más pura
y de más deleite el beso
es del amor grato exceso,
el que ahuyenta la amargura!
Todo es cariño y ventura,
todo calma, todo vida,
no hay ilusión más querida
ni realidad más hermosa;
sueño de color de rosa
que al deleite nos convida!

Cuando en alas del querer
el amor se eleva al cielo,
o busca condulce anhelo
el pecho de una mujer!
¡Que castísimo placer!
¡que risueño bienestar!,
¡cuanta dicha en el amar
se encierra, llena de gloria!...
¡Dulce y sagrada memoria!
¡Eterno y puro gozar!

Solo aquel que ha acariciado
esa dicha ilimitada,
que sonrie en la alborada
del amor y ser amado!—
Tan solo aquel que ha palpado
ese deleite divino
que dos labios purpurinos
tienen con pasión opreso
feliz será!... ¡Guarda el beso
cuanta ventura imagino!

Cuando el corazón palpitá
con anhelos virginales,
inspirado en los ideales
de una pasión infinita!
En esa calma bendita,
que se goza en la bonanza
cuando con la fe se alcanza
ese tierno juramento,
que idealiza, el pensamiento
que idolatra, la esperanza!!

La Virtud, la Fé, el placer
confundidos en un beso:
dicha que causa embeleso....
¡Bendita seas mujer!—

Paraiso del querer,
lleno de mística, calma;
en el amor: es la palma,
un bálsamo; en el dolor:
y el perfume de la flor
que brota dentro del alma!

¡El primer beso....! Ideal,
casto, límpido é inocente;
emblema de amor ardiente
eterno, puro, inmortal!
¡La dulzura celestial;
la ilusión acrisolada;
la Virtud inmaculada
que sonríe en alma pura.
¡Emblema de la ternura,
de esa ternura sagrada!

El primer beso....! Raíz
de celestial armonía;
impregnado de poesía....
¡poesía sentimental!
Alegria natural
que nos brinda inspiración
que atesora la pasión,
soñada con frenesí.....
¡y esa pasión es en tí
alma, vida y corazón!!.....

El primer beso....! Ventura
que solo palpa el que adora,
el que gozó de la aurora
de la célica ternura!
Esperanza siempre pura!!
Siempre eterno y deleitoso....
¡El primer beso amoroso.
que brota del sentimiento!!
¡Que sublime el pensamiento
en ese instante dichoso!

Reuerdas?... ¡Grata memoria!
¡inolvidable momento
que idealizó el pensamiento
donde surgiera la gloria!
Imperecedera historia
de tiernísimo embeleso
en que el corazón opreso
y el semblante acarminado
nació, en amor inspirado
el poema del primer beso.....!

Antonio Vicente Ferrés.
Est. Solís, Marzo de 1901.

Sección Infantil

A ESPAÑA
Mi patria

Aunque lejos de tí me encuentro, patria
mía, aunque hoy admiro los astros de otro cie-

lo distinto á aquél que me cobijó al nacer, mi
mente no te olvida, patria querida.

Tú recuerdo en mi palpita con estusiasmo
y en estas líneas te envío la esencia de mi ca-
riño.

Este suelo tiene tambien encantos para mí:
en él tengo á mi madre, única y amparo hoy de
mi tierna existencia: en él tengo amigos que
comparten conmigo sus horas de solaz y una
Maestra que se desvive por instruirme y hacer
de mí un hombre virtuoso.

Amo también á esta tierra santa y hospita-
laria, que da albergue á tanto extrangero, pero
esto jamás me hará olvidar la dulce patria mía.

José María Cajaraville.

4.º año.—Español.—Zapicán, Diciembre 18
de 1900.

MI AGUJA

Hoy vine á la Escuela como todos los días
y mi maestra me ordena continúa mi costura.

¡Cuan poca disposición tenía yo de trabajar
en mi labor, pero, era necesario cumplir el
mandado de mi señorita!

Cojí maquinalmente la costura y vi mi aguja
pequeña y fina con su superficie reluciente
clavada en mi labor.

Esta parecía decirme: «trabaja, no seas in-
dolente ¿no vez que á todas horas estoy dis-
puesta á ayudarte?»

La coji presurosa diciendo: «corre aguja
mía, pronto concluiremos nuestra tarea y que-
daremos libres para dar comienzo á otra».....
y mis dedos se movieron con agilidad huyen-
do la pereza que me consumía, y reflexionan-
do durante hacia mi trabajo en lo útil que es á
la mujer ese pequeño utensilio de acero.

¡Cuantas prendas de vestir confeccionamos
con ellas!

Amabilia Romero.

4.º a.o.—Zapicán, Marzo 17 de 1901.

MI CASA

El lugar donde he nacido, donde mi labio
pronunció la primera palabra, donde mis ojos
vertieron la primera lágrima, donde mis labios
sonrieron y se entreabrieron para dirigir una
plegaria al cielo enseñada por una madre tier-
na y cariñosa, esa es mi casa, ese es mi hogar.
Mi mayor gloria consiste en estar en mi hogar
rodeado de mis padres y hermanos, con quienes
comparto las horas de juego lo mismo que
las de estudio. Yo quisiera vivir siempre al la-
do de los autores de mis días, pero comprendo
que llegará un momento que tendré que alejar-
me del lugar donde me crié, porque tengo que
formarme un porvenir y no siempre voy á es-
tar atenido á que mis padres me mantengan.

¡Cuanto sentiré entonces esta separacion!

¡Cuanto recordaré entonces los consejos de mi madre y el tierno cariño de mis hermanos!

Julio Cammarota.

(10 años), 4.^o año;—Zapican, Marzo 24 de 1901.

DE MI CARTERA

Para mi «Taciturna».

¡Dadme la vida en tu mirada lánguida!... melancólica, dulce y soñadora; —llena de inmensa, claridad celeste— como el surgir de una estival aurora!...

¡Dadme una sola! y mi existencia triste será un eden de mágica ventura; mi vida correrá por entre flores, como la linfa cristalina y pura!

Que esa tu boca de claveles rojos, refleje una sonrisa de querubines y habrá albores risueños en mi cielo, en vez de negras, tormentosas nubes.—

• • • • •
— ¡Una sonrisa!... ¡una mirada sola!... — ¡Mi único anhelo para ser dichoso!... y entonces, mi estro débil y rastrero, cantando amores, se erguirá glorioso!!

Arturo Aguirre.

Notas Sueltas

La racha siluetística ya pasó, como pasan todas las cosas en este picaro mundo. Como pasó el *miriñaque* de nuestras abuelas, el *polisón* de nuestras tías, y como pasará tambien la campanuda pollera de nuestras contemporáneas, que, dicho sea de paso, hoy nos parecen muy elegantes y tal vez mañana, cuando nuestros nietos vean los dibujos de los actuales vestidos dirán: ¡Que desgarbados són!

Es la moda, y por eso, hoy nos parece la suprema elegancia elevada á la quinta potencia.

Pues bien, las siluetas hasta hace muy poco tiempo, era tambien moda el hacerlas, y hoy que el furor ha pasado, encontramos ridículas y cursis, aquellas siluetas, medallones, rápidas etc. etc., que con tanto descaro se dedicaban á la primera persona que veíamos cruzar por la calle.

Había llegado á tal grado el furor de *bosquejar* á las minuanas, que ya no quedaba una fea, para ofrecerle nuestras condolencias.

¡Si sería superlativo el entusiasmo, que un dia no teniendo á quien perfilar sin incurrir en repeticiones, me decidí bosquejar á mi lavandera!

El colmo de los colmos; desde que, dicho sea s'n temor de ofenderla, cuenta ya ocho lustros de efectividad de lavandera; dos iden de mucama en casa de un sordo-mudo sin hijos, y unos meses más que pasó en la escuela, si no estoy equivocado. Con decir á ustedes que está enrolada en el cuerpo de camaristas de Santa Rita de Casia, todo comentario huelga.

Ahora bien; despues de publicada su silueta, quise ser el primero en darle la gran noticia y le dije: Seguismunda ¿sabe que salió una silueta para usted en el diario firmada por un tal *Escorpión*?

— ¡No me diga!

— Si, vea el diario y mire que chorizo tan largo y todo para usted.

— ¡Ay Patrón! ¿No me engañará?

— ¿Conque objeto? Llévese el diario y lo lee en su casa.

— Mire—me contestó—yo no veo bien, pero se lo daré al tuerto Raymundo para que me lo lea el dia que venga al pueblo.

Parece que ni esperar quiso al tuerto Raymundo, pues al otro dia se me presentó en casa furiosísima y con bárbaros deseos de conocer á *Escorpión* para sacarle los ojos.

— Figúrese usted—me decía—que el granillo pretende reirse de mi, tratándose de desdentada y que tengo en la boca «un estuche de marfil». Que sepa ese grandísimo sinsuegra, que yo no uso todavía dentaduras postizas y digale á ese *Raspa-tintas* si lo conoce, que como le llegue á poner la mano encima se ha de acordar de mi santo, mientras viva.

Como yo soltase la risa, desconfié y desde aquel dia, me retiró su aprecio hasta el punto de no mirarme á la cara, solamente cuando por necesidad los sábados me trae la ropa.

Desde entonces, al ver como ciertas personas tergiversan el sentido de las palabras, no escribo siluetas, ni que me fusilen.

BEPPO.

NOTAS CÓMICAS

Una hermosa jóven, viuda de setenta años, recibió en el dia que los cumplía, un valioso regalo, consistente en una silla desvencijada, acompañada de la siguiente dedicatoria:

A la niña Cecilia

Como que nació hoy,

Su administrador Godoy

Le regala esta silla.

Afanábase un chico por remontar una cuesta pero por más esfuerzos que hacía no podía

lograr su objeto: estaba tan pésimamente fabricado el juguete, que era de todo punto imposible hacerla tomar el vuelo.

En esto pasó un compañero y al observar el inútil afán de nuestro hombre, se puso á reir sabrosamente, exclamando:

—¿Dedónde sacaste el molde, ché?

—¿De donde querés que lo saque?—contestó el otro—En casa tenemos un montón de figurines de modas parisenses, y de ahí, pues.

DON AIRE.

"ELECTRA"

—¿De ande viene, ño Robustiano, con el flete tan sudao?

—De Montevideo, paisano.

—Oido!.... ¿Y como le haido?

—Lindazo nomás!

—Largue el güeso y no se atore, pues amigo!

—A eso voy, si no me atropeya pechándome!

—Avise, si me ha confundido con los que deja á la cola!... Diga, ¿de que lao viene de la manada grande?

—Vengo, amigazo, del *tiatraco*.

—Pa... los pavos que es de aguante! ¿Y que vido, viejo?

—¿Que vide?.... ¡A que no me endevina!

—Si no me deja entrar en basa, de ande viá acertar...

—Pa que no pene apartando pensamientos, viá hablarle franco: vengo de ver esa junción que tanto han mentao tuitas las gacetas.

—Ya se cuala: *La Aleta*!

—No sea bárbaro y rasqueteesé antes de barbariar! No es nadita de *aletas*, se trata de «*La Letra*»! ¿A que ni ha láido de los papeluchos que anuncean?

—Oido, habia sido cuestión de *letras*.... eso no es pa mí, amigazo!.... ¿Pero es algún cuento, ó que diablo es eso?

—Mire, á la verdá que ni Mandinga comprende aquello.

—Pero entonces, ¿estaba usted mamao, ó no lo dejaron ver la junción, pa no comprender lo que vido?

—La historia jué trenzada, pa mí, que se trató de una cinchadita en que se apostaban una moza, entre unos *pelaos* y unos *barbudos*.

—¿Y quién ganó la cinchada?

—La pregunta me hace ráir. ¡Los hombres la ganaron con cola y luz!

—Me atoró con el cimbronazo. ¿Pero tuitos no eran hombres los que cinchaban?

—¡De ande yerba, paisano!.... Hombres son los que llevan pelos en la cara, y... por eso mismo la robaron los barbudos.

—¡Ahijuna maula!.... En la perra vida paro un rial á las patas de un entrepelao rabón. ¡Y ahí nomás acabó el cuento?

—¿Y le parece poco?.... ¡Un cuento que... ni el del tio!.... ¡Pelarme cinco rialejos y ni siquiera dijuntiar á nadies!.... ¡Que no amuelem esos chimangos gritones!

—Pavió fierazo, viejo.

—¡Ya lo creo! mas me hubiera aprovechao el gastarme los cobres en *Juan Moráira*, que á lo menos allí, se vé meniar acha y tiza... ¿comprende?

—¡Como pa que nos fiémos de las *bebidas importadas*: cuando no maman marean!....

Indio Jesús.

Juegos de Ingenio

CHARADA

Por *prima segunda*
Se ha oscurecido,
Y casi perdido
Mi tercia final;
Ardoroso amor
Ella me inspiró,
Y esquiva partió
Mi amante total.

Que esto suceda
No es cosa *dor dobles*;
Pero un amor noble
No corresponde
Y muy desdenado,
Es hecho probado
Que deja el *conjunto*
De muerte herido.

Don-Aire.

CUADRO MÁJICO

Divídase un cuadrado en diez y seis casillas simétricas y llénese cada casilla con un número de manera que sumados horizontal, vertical ó diagonalmente, dén siempre por resultado 38.

Don Aire.

Me permito llamar á que se presente al fondo de EL CRIOLLO y no se deje tildar de *matrero* al siguiente buen colaborador: 1.^a silaba: nota musical; 2.^a y 3.^a interjecciones.

Almafuerte.

Ramona Leipererie

Con las letras de este nombre formar el de un joven, director de un periódico, conocido en ésta.

Almafuerte.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

El Periquito Ellas*Lila Ester.*

CHARADA

*La primera en la baraja
dos y tres en una fruta
y el todo indica carácter
que no se hace amable nunca.*

*Lila Ester.***Maleta Noticiosa**

Voces amigas.—De 4 apreciables colegas transcribimos lo siguientes:

EL CRIOLLO.—Ha llegado á nuestra mesa de redacción la importante publicación minuana que ve la luz pública en la pintoreza capital de Minas.—Esta importante hoja campesina convertida en revista, se presenta rítmicamente impresa y ataviada con nuevo tipo de imprenta y con ameno material literario.

Excusamos decir que es la única publicación de su índole que se publica en campaña con éxito.—(«La Libertad»—La Paz, Dpto. de Canelones.)

EL CRIOLLO—De traje completamente nuevo se nos presenta este estimable colega, periódico *gauchesco y de cosas puebleras*, que vé la luz pública en la ciudad de Minas. Que no se interrumpan los adelantos del mencionado colega, son nuestros deseos.—(«La Revista»—San Fructuoso.)

—Con notas vibrantes de guitarra que canta historias de gloria, se nos presenta «El Criollo», semanario gauchesco que, en Minas, dirige el joven Marcelino I. Pereira.

Como su título lo indica, es de los de la fanfarrón periodística que defiende á los gauchos, á esos parias que solo han restaurado su derecho hollado, con el fió del facón ó la boca del trabuco.—«El Deber Cívico»—Melo.

VENGAN ESOS CINCO.—Paquetón y hasta luciendo sus tonos de cliché, se nos ha presentado *El Criollo*; colega minuano que lleva mucho camino andando en la propaganda, genuinamente social que á su título responde.

Vengan esos cinco, colega amigo, y cuéntenos en el número de los que lo son de verdad.—«El Conciliador»—Maldonado.

La maquina de «Nemo».—Nuestro colaborador Nemo es perseguidísimo por la desgracia, y raro es el año que en Semana Santa no le pase alguna gorda. El viernes pasado, creyendo que el Siglo XX le fuera más benigno que el anterior, disponiérase en

la plaza, alegre y contento, á enfocar una rica instántanea para la sección á su cargo; ya había preparado los petates, cuando en ese momento dos de los muchos muchachos que allí van á atormentar al vecindario con infernal grito ia, pasan corriendo por su lado, chocan la máquina y... ¡catapum!... al suelo, hecho añicos las negativas y demás accesorios quedados.

Nemo protestó inutilmente, y al retirarse á su casa pasó por nuestra redacción pidiéndonos hiciéramos saber las causas por las cuales aparecería el presente número sin sección «Instantáneas».

Hirmeneo.—En estos días se efectuará la elace matrimonial de la Sta. Rafaela Compagnone con el Sr. Rafael Speranza.

Dos colegas mas.—En el corriente mes, segun se dice, aparecerán dos nuevos periódicos, uno de filiación colorada que se titulá *La Unificación* y otro perteneciente al Partido Nacional, titulándose *El Nacionalista*.

Viajeros.—Con objeto de pasar la Semana Santa en esta llegó el miércoles el doctor Sanu'l Blixen.

—Por varias horas fué nuestro huésped el Sr. José G. Requena y García, quien partió para la Capital acompañado de su Sta. hija Jancinta.

—Encuéntrense en está los jóvenes Matías Zevallos, Alfredo Magno, N. del Puerto, y mucho otros que han venido á pasar Semana Santa.

—Llegó el jueves de la capital el escribano público Sr. Carlos Fernández.

Llegó el matrero.—Anteayer fué conducido á esta el desertor de la Urbana de Minas N. Sosa, que hirió al guardia civil Jesús Nazareno al querer este detenerle.

CONSTANTE HOUSSAY

Participa á los padres de familia que deseen dar instrucción á sus hijos, y en general á todas aquellas personas interesadas en perfeccionar sus conocimientos, que desde el 1º del corriente dán con arreglo á los mejores métodos de enseñanza las clases que mas abajo se mencionan.

IURNAS.—En el «Colegio San José», de 8 á 11 a. m. y de 2 á 4 1/2 p. m.—Precios moderados.

Nocturnas.—Clases elementales; de 7 á 9 p. m.—Clases superiores de Teneduría de libros, Contabilidad Mercantil, preparación para la clase de ingreso en la Universidad, dibujo lineal, francés, etc. de 9 á 10. p. m.—Calle Florida esq.^a 33. Casa de la sucesión Saldivia.

NOTA.—Se admiten pupilos y medio pupilos.—Tratamiento esmerado.

Avisos económicos

Las personas que deseen que sus avisos sean leídos en todo el Departamento, deben insertarlos en EL CRIOLLO por ser este el periódico de mayor circulación. Precios módicos.

Tienda, Mercería, Almacén y Ferretería

—DE LUCIANO ALONSO—

Esta casa cuenta con un constante, extenso y variado surtido en los ramos arriba indicados.

Además se encarga de cualquier pedido á la capital en condiciones ventajosas, por tener corresponsal especial para ello, y principalmente en lo concerniente á los ramos de tienda y mercería.

Recomiendo visiten la casa y se convencerán de la buena calidad de los artículos y á precios que no admiten competencia.

PELUQUERIA DEL VESUBIO

DE ANGEL MARCHESE

Calle 25 de Mayo nº. 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres.

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumería fina. Modicidad en los precios.

Nuevo y Verdadero Baratillo

LA KERMESSE

TIENDA, MERCERÍA Y ROPERÍA

de Carlos S. Ribeiro y compañía

Especialidad en artículos de novedad. Surtido permanente en percales, madras, trajes, creas, ponchos.—25 de Mayo 133, esq. Montevideo.—Minas.

ANTONIO VACCARO HIJO

Se dedica á las aplicaciones de sanguijuelas y ventosas, ya sean estas comunes, sarjadas ó corridas.

Modicidad en los precios y esmero en el trabajo. Calle 18 de Julio, frente á la Fotografía del Sr. Salgueiro.

NOTA.—Para los pobres de solemnidad gratis.

¿Quereis hacer un buen negocio?... Visitad el «Gran Baratillo Las Novedades», donde encontrareis á Eliseo Pérez SACRIFICANDO POR MITAD DE SU VALOR gran cantidad de mercaderías de clases superiores y gustos delicadísimos.

Calle 18 de Julio esq. 25 de Mayo

CONFITERÍA DE LAS FAMILIAS

DE JUAN ANTELO

Calle Marmarajá, entre Olimar y 25 de Mayo

Especialidad en fuentes, postres, etc. y en todo trabajo del ramo.—Se lleva á domicilio.

TINTORERIA ITALIANA

DE CÁRMELO CRECENCIO

Calle Florida, entre Coronel Silveira y Coronel Carabajal.—Se trabaja con todo esmero y precios sin competencia

AL SIGLO XX

Carpintería y Mueblería

DE LUIS DE LUCA

FRENTE Á LA IGLESIA, CALLE MALDONADO

Trabajos de carpintería en casa y á domicilio; muebles de toda clase, marcos dorados para cuadros, vidrios, etc.

Precios sin competencia.

CASA DE SUSCRICIONES

CON REGALOS

de Manuel Bolívar

Tiene su escritorio en la calle Cebollatí, entre Solís y 33, casa de la familia Ladereche.

ABELARDO FIOL

CIRUJANO—DENTISTA

Ofrece al público sus servicios profesionales.

Casa del Dr. Solé Rodríguez, calle M. Idonado contiguo á la iglesia parroquial.

Armería y Relojería Miniana

DE DOMINGO MAINENTI

Calle 25 de Mayo número 175

Se componen armas, relojes y máquinas de coser, garantizando el trabajo y baratura.

Fonda, Posada y Billar

de FERNANDO GORTARI HERMANOS

(Antes de Legórburu)

Calle Marmarajá esquina Olimar—Minas

Participamos al público en general que habiendo comprado al Sr. José Legórburu su antigua fonda y posada, hemos introducido tan importantes mejoras que colocan al establecimiento á la par de los mejores de la capital.

Grandes comodidades para los viajeros.— Cuartos espaciosos y bien amueblados. Habitaciones para familias. Limpieza completa en todo el establecimiento. Precios moderados y buen servicio.

NOTA.—La casa cuenta con buenas caballerizas y un excelente potrero.

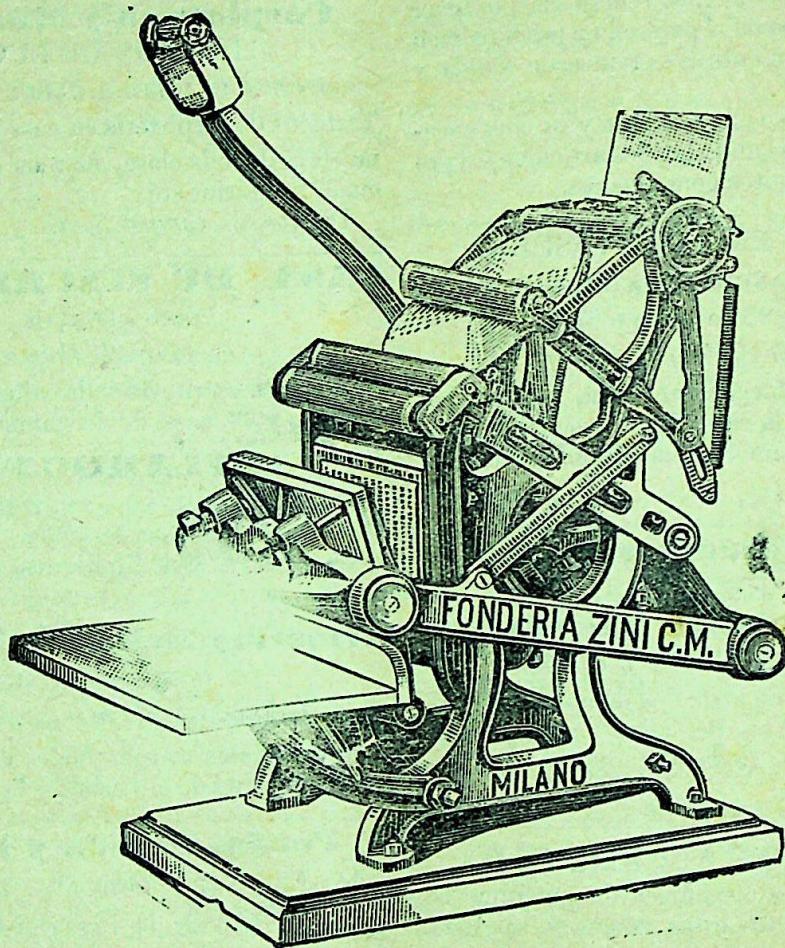
IMPRENTA

DE

"El Criollo"

Calle 18 de Julio N° 160

Frente á la Sastrería de la Viuda de ámara y Compañía



Este establecimiento se encarga de
la confección de todo trabajo concer-
tiente al ramo.

Precios de la Capital

PRONTITUD Y ESMERÓ